

De Vicente Rodríguez, P. S. (Dir) (2002):

Desarrollo profesional del docente en un modelo colaborativo de evaluación.

Bilbao: Universidad de Deusto. 358 pp.

El presente libro corresponde al informe resultante de la investigación realizada por el grupo FORCE de la Universidad de Granada en un centro de dicha localidad en el curso académico 1998/1999. Esta investigación trata de poner de manifiesto cómo el profesor, tanto principiante como experto se va desarrollando profesionalmente. En el libro podemos encontrar el diseño y la puesta en práctica de un modelo de evaluación en colaboración de la formación de los docentes.

En el capítulo primero De Vicente y colaboradores realizan una conceptualización del término desarrollo profesional del docente, desarrollo personal y desarrollo profesional a partir de las aportaciones encontradas en la literatura consultada (Montero, 1987; Villar, 1990; Lieberman & Miller, 2000, etc.), y del establecimiento de una relación entre dichos conceptos y la teoría de los ciclos vitales de los profesores. Más adelante, dentro del mismo capítulo, continúan hablando de la socialización del docente como otro marco de análisis, pues entienden que es en este período cuando “los profesores interiorizan las normas, valores, conductas, actitudes, etc. que caracterizan la cultura profesional en la que se integra” (31). Igualmente establecen las diferentes tradiciones que actualmente existen en torno a la formación del profesorado (académica, práctica, tecnológica, personal y crítico/social). A partir de ahí hacen una revisión de todos los modelos de desarrollo profesional del docente que han sustentado la creación de su propuesta (Sparks & Loucks-Horsley, 1990; Silberstein & Tamir, 1991, Vonk, 1993, entre otros). Por último establecen el proceso de reflexión del docente (ya estudiado por este grupo en otra obra anterior –Villar Angulo, L. M. (Coord.) (1995). Un ciclo de enseñanza reflexiva. Bilbao: Mensajero–, el conocimiento y la colaboración como elementos de la mejora del profesor. Todo ello sustenta su trabajo de investigación. En él tratan de dar voz a los profesores, pues intentan superar la concepción de que la evaluación es exclusivamente un proceso de mejora del alumno.

En sus páginas defienden que los programas formativos pueden facilitar el desarrollo profesional del docente, principiante y experto. Para finalizar este primer capítulo justifican el modelo de evaluación propuesto destacando la idea de que “todo sistema de evaluación debería formar parte de un proceso de mejora progresivo de toda la institución educativa” (147). A lo largo del segundo capítulo exponen los objetivos principales de la investigación, así como la metodología empleada y los instrumentos de recogida de datos, (entrevistas y grabaciones en audio y video, analizadas con el programa AQUAD FIVE, y un cuestionario distribuido en todos los colegios de Granada y provincia, datos analizados con el programa BMDP). En el tercer capítulo ponen de manifiesto los resultados obtenidos. Por último en el capítulo cuarto establecen las conclusiones que han obtenido a raíz de los datos obtenidos. Estos son diferenciados en generales y parciales (derivados de la revisión de la literatura, y de los resultados obtenidos en el análisis de datos); de las conclusiones señaladas reflejamos, entre otras, la importancia que da el profesorado a los programas de formación, las cualidades de los formadores de profesores, así como el desarrollo de prácticas dentro de los programas.

Verónica MARÍN DÍAZ
Universidad de Córdoba